

A la manera de Jano

Gioconda Belli
Blanca Castellón

DIALOGAR ES UNA FORMA DE VER AL OTRO Y DE MOSTRARSE A SÍ MISMO. DOS IMPORTANTES POETAS NICARAGÜENSES DE DISTINTAS GENERACIONES HABLAN DE ELLAS Y DE LOS MUNDOS QUE LES SON PROPIOS.

BLANCA CASTELLÓN: Después de más de un siglo en que la grandeza expresiva de un nicaragüense sacudiera los linos almidonados del idioma y tomara posesión como ciudadano dilecto de la lengua española, destaca en su tierra natal la voz de una cachorra de los mil que dejó sueltos el León Español.

GIOCONDA BELLI: (Aunque más que de cachorra, me han acusado de leona y más bien de león por la cantidad de pelo que rodea mi cara, quiero apuntar la gracia de Blanca para escribir eso de los «linos almidonados del idioma», imagen que sirve muy bien para introducirlo a uno en su manera de hacer poesía, que es un modo irónico muy de ella; una ironía que permea cuanto escribe y que surge de una manera irreverente y fresca de ver la vida y de reírse de las solemnidades no porque se sienta superior a ellas, sino porque las ve con una mirada aguda, pero a la vez dulce, sin sarcasmos auto-suficientes.)

BC: Gioconda Belli es la primera mujer nicaragüense que se acerca a Darío en su universalidad y con Sor Juana fuerte y Cervantes itinerante, evoluciona en audaz cosmopolita, ciudadana de varias lenguas, nacionalizada en el paraíso de la sensualidad, establecida en el sagrado territorio de su «ALEPH» particular desde donde ha venido contemplando el universo de la feminidad con su engranaje mágico y poderoso. Ese quizás ha sido el secreto que ha fortalecido su obra y le dio las alas para cruzar océanos y continentes.

GB (Imagen de la feminidad es Blanca, cuyo nombre habrá nacido del presagio sabio de su madre que la supo presentir antes de verla emerger de su niñez con sus grandes ojos y su lacio pelo rubio, tan parecida a la Alicia de Lewis Carroll, y con esa misma tenacidad y curiosidad para perseguir conejos fugaces y caer en picada por troncos de árboles huecos para conocer a gatos risones y sombrereros locos y sacar de esos viajes surrealistas de su imaginación el bordado de una poesía que nunca deja de sorprender en su manera de alterar sutilmente la realidad haciendo que lo fantástico quepa dentro de sus rutinas de mujer con la naturalidad con que pasa el hilo por el ojo de la aguja.)

BC: Todos sabemos que igual nos topamos *Apogeo* o *El Pergamino de la Seducción* –por mencionar algunos– en una librería norteamericana, mexicana o argentina, que en una española o alemana. He tenido la gratísima experiencia de encontrar en aeropuertos a viajeros inteligentes devorándolos o a la dependienta de una tienda en tierras lejanas con algún libro de Gioconda en las manos y al escuchar mi deje nicaragüense emocionarse hasta el abrazo.

GB: (Habla de mi universalidad, pero ella tiene la propia, aunque de la suya haga risa y broma porque no es que no se tome en serio, pero tampoco se toma todo lo serio como si realmente lo fuera. Me imagino el abrazo con la dependienta y su gran sonrisa, porque Blanca es una mujer de profunda hospitalidad, su casa siempre abierta para sus amigos, centro de reunión de poetas amantes del vino y de todo lo que ella prepara y presenta bien adornado pero sin aspavientos, en el estudio lleno de libros por el que transcurre, como un invitado más, su perro viejo al que le ha escrito muchos poemas agradeciéndole que la acompañe y le sostenga la mirada que ella le fija encima cuando está pensando en flotaciones y espíritus puros e impuros.)

BC: Gracias a Gioconda –que retoma la antorcha encendida– nuestra poesía sigue virando los ojos del mundo hacia este ombligo de América despertando admiración y no pesar por la injusta pobreza, la violencia o el repetido castigo de la naturaleza. No en vano otro de nuestros poetas iluminados dejó dicho que la literatura es nuestro mejor producto de exportación.

Conocí a la Gioconda de carne, hueso y cabellera andante, mucho tiempo después que a su poesía. De dos en dos de cinco en

cinco de diez en diez había subido ya los escalones de su obra en prosa o verso impregnada siempre de libertad y armonía. Cuando la vi por primera vez durante una lectura pública, me impactó tanto su voz como su silencio; aun callada me pareció ella misma un lenguaje que todo espectador comprende.

Gioconda suele llenar el recinto de una rara sustancia existencial, de un aroma a selva y cosmos, sobre todo a honestidad, que según la Marcela de Cervantes es «una de las virtudes que al cuerpo y al alma más adornan y hermocean», la misma Marcela de la que Gioconda toma fuego y espada para bautizar su último libro merecedor del importante XXXVIII Premio Ciudad de Melilla que robustece el orgullo patrio de los nicaragüenses.

GB (Me encanta el cumplido y se lo devuelvo a Blanca porque yo en ella percibo lo mismo; que no hay doblez en su corazón y que ella es como su poesía: leve y transparente sin dejar de ser profunda. Y puesto que estamos en las impresiones, debo decir que de Blanca siempre me ha impresionado su capacidad histriónica. Si no fuera poeta, podría haber sido una gran actriz porque tiene un don especial para encarnar la multitud de personajes que la habitan, desde la perfecta casada, hasta la colegiala aventajada que, a la hora de clase, no teme preguntar cualquier cosa porque no conoce el miedo. Esa capacidad de transmutarse y actuar con que distrae a los amigos es otra dimensión de sí misma que, como su poesía, apunta a señalar los absurdos deliciosos de la vida en los que ella se regodea y de los que se inspira para crear ese universo Magritte, o mejor dicho Blanquitte.)

BC: Para conocer más a nuestra poeta de perfil y de frente hay que llamarla, preguntarle, traerla ante vosotros, virtual, ubicua, audaz cosmopolita. Ponga ella misma con su canto y encanto medula espinal a esta doble semblanza, sea llave y varita para entrar en su mito.

Gioconda, recién acabo de leer «Fuego Soy, apartado y espada puesta lejos» y me ha resultado como un árbol de hermoso follaje y abundante frutos donde cada hoja deja entrever un rincón de tu íntima evolución con el paso del tiempo. El título de tu nuevo libro me sugiere una especie de jubilación del erotismo con el que suelen estigmatizar tu poesía (aunque la sensualidad se instala como siempre y salta en cada verso) ¿Por que apartar el fuego

que te ha acompañado desde el principio de tu oficio y poner lejos la espada de la que te has servido para rozar las espinas del camino hacia el reconocimiento internacional de tu obra? ¿Qué intenciones, querencias o nostalgias hay detrás del título que escogiste?

GB: El título es una cita de un parlamento de la Pastora Marcela en *Don Quijote*. Nuestro poeta, Carlos Martínez Rivas lo utilizó como epígrafe en su poemario *La Insurrección Solitaria*. Desde que lo leí allí, a mis veintitantos años, me gustó y lo retomé para este poemario porque sentí que reflejaba exactamente mi estado de ánimo. Creo que esta época de mi vida es muy hermosa. Si fuera un río diría que he pasado los rápidos, las cataratas y me encuentro en un recodo plácido y tranquilo del camino donde me asomo al espejo de mis propias aguas y me solazo en profundizar mi mirada para ver el fondo de cuanto he venido acumulando en mi torrente. Ya no me interesa tanto el deslumbramiento o deslumbrar, ni la conquista que la espada simboliza, y no es porque no haya disfrutado el tiempo en que di rienda suelta al fuego y a la espada, sino porque estoy aprendiendo el gozo de la mansedumbre, de la vida del eremita, del tiempo acumulado como un tesoro con baúles llenos de cosas que se pueden tocar y saborear para, de cierta manera, revivir lo vivido desde otra perspectiva. El erotismo no se ha jubilado. Más bien diría yo que ha encontrado el júbilo íntimo de la pasión que es distinto al ardor, a la llamarada. Me ha parecido importante, puesto que mi poesía ha recorrido la vida conmigo registrando las experiencias del binomio inseparable cuerpo-espíritu, registrar los cambios físicos y mentales que surgen con la madurez. Pienso que, en general, las mujeres tememos estos cambios más que los hombres. Los tememos porque vivimos en sociedades donde se nos ha enseñado que nuestro valor depende de la belleza física y del atractivo sexual. Ir envejeciendo es aceptar que ambas cosas, efectivamente, se transforman y que uno, como producto que es de la sociedad, muchas veces cae en la trampa de sentirse minimizada, marginada, invisible, en la medida en que se ve obligada a aceptar esta transformación. De hecho, tantos hombres como mujeres, llegamos a un momento de nuestras vidas en que finalmente nos percatamos de que la vida no es eterna. Ese momento es duro. La vida se rebela contra la idea de la muerte. El

cuerpo se rebela contra la idea de la vejez y la decrepitud. En esta época somos jóvenes más tiempo que nuestros abuelos y hasta nuestros padres, pero ninguna medicina, ni cirugía, ni nada, nos exime –afortunadamente– de vivir más allá de la juventud. Entonces, uno tiene que meditar sobre quién va a ser uno cuando deje de ser esa imagen de uno mismo que creyó duraría para siempre. Uno tiene que meditar sobre el proyecto de vida que le corresponde cuando ya no hay años sin cuento por delante para llevarlo a cabo. Hay toda una reformulación existencial que, usualmente, se realiza en silencio y de manera dolorosa y vergonzante, porque la verdad es que la mirada de la sociedad no es muy dulce para con la madurez, y ya no digamos la vejez y la ancianidad. Por eso yo sentí que debía abordar el tema y no tenerle miedo. Y lo abordé en este libro pienso que con optimismo y con sana rebeldía, pero llamando al pan pan y al vino, vino.

Y vos, Blanca, ¿de dónde sentís que nace tu impulso poético? ¿Esas imágenes que parecen provenir de una espontaneidad inusitada son realmente espontáneas o hay en ellas un proceso que, más allá del juego de palabras, selecciona, descarta, ensaya?

BC: En el principio, las musas con frecuencia bajaban a recogerme y me tenían de obsequio un cofrecito colmado de postales de la otra orilla, yo las tomaba y las colocaba como en un álbum sobre las hojas blancas. Pero luego empecé hacer recortes con sus figuras, colorearlas con mis crayolas y disgustadas fueron restringiendo sus visitas. Hoy por hoy, tengo que llamarlas a gritos desde la profundidad del silencio. Me hacen esperar y cuando llegan me encuentran con el poema a medio dorar o ya «well done» y si bien sirven de brasas, ya no me abrazan con el mismo furor.

La verdad -sin resentimiento por su cada vez más notoria indiferencia- ya no las necesito tanto. He cambiado la espontaneidad que me ofrecían por el reciclaje de mis conflictos internos y externos, por mis ilusiones, pérdidas y ganancias, placeres y sufrimientos, por la ingestión e indigestión de los frutos del bien y el mal, por el abuso de la contemplación. De ahí surgen sorpresas e incoherencias que acomodo a mi gusto. El proceso de la vida con sus giros y arrebatos va procesando mis versos, ahora el tiempo no me deja en paz (huésped de tiempo completo) y se sienta conmigo a seleccionar, descartar, ensayar. Siempre es un juego, pero al mejor

estilo de nuestros antepasados: se apuesta la vida. A veces no alcanzo a decir pan sino abrigo y al vino lo nombro nube, es aquí cuando caigo al abismo y el poema fallece, eso sí, algunos tienen en sus venas sangre de Fénix.

Sin duda, vos has logrado mantener al lector despierto e interesado en la ruta de tus experiencias por que has cultivado el don de tomar las cosas por su nombre «en el peligro son las cosas sin nombre las que dañan» dijo PAC.

Tu reciente poemario parece indicar que cada vez viajas más hondo en tu diseño humano, que las puertas las abres hacia adentro del sacrosanto reino de la soledad ¿será por la pura avaricia de tu paladar, por tu vocación de exploradora en busca de tu centro? Será que el afuera que tanto has celebrado con tu canto empieza a invadir tu espacio, quiere arrebatarle la Pintura de un Sueño con Sofá, el afuera te reclama por el éxito que has alcanzado. ¿Cómo ves desde adentro de tu centro ese éxito que te hace casi indispensable y demanda tu presencia en cada evento literario del planeta, en la contraportada de cada libro, en la lista de entrevistas predilecta del periodismo cultural?

GB: La soledad es esencial para la creación. El tiempo de silencio es esencial, y es cada vez más difícil en este mundo encontrarse. Hay muchas demandas y demandas interesantes, tentadoras, como esta entrevista, por ejemplo; entonces uno hace un poco de todo y si tenés esa capacidad de funcionar en múltiples frecuencias, como Lope de Vega que dictaba varias obras a la vez, pues estás muy bien, pero si sos como yo, que con costo puedo hacer una cosa a la vez, te sentís a menudo abrumada y desgarrada entre tantos afanes que te llaman, sin contar los placeres primarios que siempre ocupan tiempo...el amor, la familia, lo lúdico. Uno no puede olvidarse de esas cosas tampoco. Siempre he pensado que si uno no vive, no escribe; entonces hay que tener tiempo para ser y tiempo para escribir de eso. Pero bueno, yo me considero afortunada, la verdad. No me quejo. Estando el mundo como está y tanta gente sufriendo cosas terribles, estas quejas son absolutamente irrelevantes. Son más bien gajes del oficio.

Vos también sos madre, esposa, mujer de oficios culturales, qué papel juega la soledad para vos, ¿dónde te encontrás con ella? Podrías hablarnos de tu proceso de trabajo; si sos poeta de inspi-

ración o de premeditación, si incubás el poema o lo hacés y luego lo trabajás...

BC: Si no consigo una cita con la soledad, me desordeno, me oscurezco, me descargo. En ella me expando hasta encontrarme con la faz del enigma. La soledad es la cueva donde guardo y reviso mi inventario de números astrales para traducirlo luego al español. La soledad es el nido donde incubo las ideas e imágenes sueltas, la tierra donde crecen las semillas que recojo en el bullicio. Como vos decís la soledad es esencial para la creación yo diría que también para la restauración de los huesos dispersos que rescatamos de la multitud. En la soledad crece el poema mas allá del primer intento de su ser. En la soledad trabajo y desde ahí se da el milagro de la resurrección de las líneas regaladas por la inspiración y adormecidas en las gavetas. Solo dejo abierta una rendija para que entre mi perro o por si regresa la inspiración. Como veras soy poeta de inspiración, incubación y premeditación sin más ventaja que el trabajo constante.

GB: Sobre esto de la madurez, aunque sos menor que yo, ¿te has planteado si el tiempo va dejando un rastro en la manera en cómo encarás la poesía? Sé que has estado enferma recientemente, ¿te produjo esa experiencia el deseo de indagar en otras dimensiones que hasta ahora quizás no te habías planteado?

BC: El tiempo, como Hansel y Gretel, me ha ido dejando una hilera de señales fosforescentes en un camino que se bifurca hacia el dolor y hacia la dicha. De este acertijo en las propuestas del tiempo se agarra mi poesía como de un globo con helio que flota en el aire y desde otros ángulos contempla la espesa bruma de la vida. A estas alturas de mi madurez; la poesía es una especie de lazarillo que me guía por la oscuridad y los abismos. Mi reciente temporada en los umbrales del más allá donde reina el dolor, me tiene aun en estado de reflexión: Vivir a toda marcha, dejar que fluya el ser en las múltiples dimensiones de la palabra; al fin y al cabo será la que nos mantenga viva. El dolor es el idioma universal que todos aprendemos sin distinción de razas. Ojala se asiente pronto mi experiencia y sane en explosión verbal.

En nuestro país se ha indagado poco acerca de tu explosión verbal, tus palabras parecen ser ubicuas, están dispersas en géneros diversos, que van de la poesía a la novela rozando el ensayo y

hasta el análisis político, te leemos en los periódicos de casa y los de afuera. Dueña de infinitos sensores que todo lo registran, estas al tanto de los ires y venires de la patria, aun de lejos tus palabras nos acompañan y ya sirven de faro a los que vienen con la linterna a media luz y a los más jóvenes que incursionan en este viaje largo, accidentado del oficio.

No me extrañaría que tocando tantos géneros, toques además de tu computador algún instrumento de cuerda o aire, ¿acaso la guitarra o la flauta? ¿Algún otro desliz en las múltiples ramas del arte que no te conocemos? ¿Cómo ocurre el milagro de la multiplicación de tus panes? Alimentas a una legión de lectores, ¿qué te queda para la familia?

GB: Quizás puedo decir solamente que escribir y hacer lo que requiero para escribir es de sí un programa de vida. Yo creo en el poder de la palabra y creo que hay que emplearlo en toda su dimensión y como soy un animal político, no puedo dejar de opinar y escribir sobre lo que pasa en Nicaragua porque Nicaragua es el amor más constante de mi vida; mi hombre con nombre de mujer, como dije en un poema. Pero no toco flauta, ni guitarra y a veces siento que debería pintar o hacer otras cosas porque no sé qué sería de mí si algún día no pudiera escribir. Siento que yo soy escribiendo, que escribiendo es como existo, como me río, como platico, porque en la vida social, en la vida real soy más bien callada, prefiero observar que ser centro de atención. Pero la vivida de la vida la hago con mi marido, con mis hijos, en Nicaragua con mis amigos, con la gente que quiero en muchas partes del mundo. Mi íntima multitud es fantástica y me enriquece mucho.

A diferencia de eso que llamás mi «ubicuidad», vos sos una poeta de tiempo completo, ¿no has sentido la tentación de extenderte en otros géneros? ¿Has escrito algunos cuentos, no es cierto? Y muchos de tus poemas en *Flotaciones*, sobre todo, son prosemas. ¿Qué sentís en la poesía que no te da la prosa? Y, por otro lado, qué encontrás en el prosema ¿qué tipo de emociones requieren para vos ese ritmo más largo?

BC: Detrás de cámara trabajo la narrativa casi de manera alterna con el verso, de hecho tengo una serie de cuentos en eternas vías de reconstrucción —muy pocos han sido publicados—. He escrito *skecth* cómicos que he representado y dirigido yo misma

hace varios años en el teatro Rubén Darío, algún guión trágico, artículos de opinión, reseñas, etcétera. El asunto con la narrativa es que requiere de una disciplina que no he querido aceptar quizás por no provocar el hastío del lector, el mío mismo o tal vez por miedo a salir del closet mal vestida. Me gusta mucho la prosa, es rico dejarse ir en tinta, hay mucho espacio y uno deja que la palabra se deslice con soltura por sus terrazas, pero llega el momento de hacer limpieza al enorme recinto y ahí es cuando regreso al espacio estrecho y tirante donde el juego es más íntimo y secreto diría yo. Me gusta bailar más pegadita a la palabra sin soltarla mucho, que respire en mi hombro, me recoja el cabello y me hable en voz baja al oído, esas delicias solo las vivo con el poema. No descarto el momento en que resuelva mis conflictos con la soltura de la prosa y ella se imponga ante mí. Un crítico de los nuestros escribió sobre *Los Juegos de Elisa*: «Magma de alguna narrativa, que no sabemos si apunta a la novela corta o al relato».

GB: En cuanto al erotismo de *Los Juegos de Elisa*, me gustaría conocer cuál es tu concepción del erotismo, ¿qué papel crees que juega en tu poesía?

BC: Hasta los dioses han estado expuestos a las flechas de Eros, como simples mortales. Yo me he prestado voluntariamente para blanco de sus flechas, tengo una considerable adicción al placer y al amor, por supuesto esto lo absorbe como esponja mi poesía. No hace mucho escribí una serie de poemas breves que titule *CruZeros* y define mi viaje por las aguas turbulentas de la vida. El erotismo palpita a su ritmo particular debajo de la epidermis de mi poesía, algunas veces salta por encima de su piel y se hace totalmente visible, yo no lo controlo, dejo que se exprese entre los versos con absoluta libertad. Lo demás es cuestión de Freud y sus experimentos.

GB: ¿Y la cotidianidad? ¿Sos como Alicia que ve conejos en el paisaje tranquilo de una tarde y sale corriendo en pos de ellos?

BC: Tengo mis días en que termino atravesando el espejo y resbalando en el túnel, más bien por perseguir la palabra, que conmigo siempre ha sido tramposa, juguetona, cae del cielo y vuela como un mosquito, desvela como cualquier gotera, embriaga dulcemente como un buen ron, se queda estancada en el laberinto del

oído y termina en el umbral de la boca o estalla en risa, en llanto o savia sobre la pagina blanca.

Cierro el telón con un broche de versos Belli: «porque creer siempre ha parecido una magnífica alternativa/una radiante ranura al otro lado de las puertas cerradas».

Activos lectores, si están todavía por ahí, debo decirles que estas líneas entrelazadas de una maestra del idioma y esta su pupila, son el resultado de la siguiente propuesta decorosa que le hice a Gioconda y que ella aceptó, recreó y animó con su pluma:

Te hago llegar el texto de introducción tal como esta. Vos misma podrías entretrejer con tus hilos azules algo que nos sorprenda y refresque la imagen integral que intento capturar. ¿Qué te parece -luego respondes a la curiosidad de mis preguntas – si te filtras con confianza entre mis líneas, como entro yo en tu casa o como vos a la mía? Una especie de sub-chateo con mayor chance a la reflexión ©